

EDITORIAL

Transporte en el nuevo hospital

La reactivación de la Mesa de Transportes y Seguridad es una señal positiva, especialmente porque incorpora a gremios y equipos técnicos en una lógica colaborativa. Sin embargo, el tiempo apremia. Si, como se proyecta, el traslado total del hospital ocurrirá durante el último trimestre de este año, las decisiones deben acelerarse para evitar que el esperado avance sanitario termine acompañado de un severo colapso vial.

La próxima entrada en operación del nuevo Hospital Regional de Ñuble representa, sin duda, uno de los avances más relevantes para la salud pública de la región en las últimas décadas. La moderna infraestructura promete ampliar capacidades, mejorar prestaciones y responder a una demanda histórica de atención especializada. Sin embargo, junto con los beneficios sanitarios, emerge un desafío tan inevitable como urgente: la capacidad de la ciudad para absorber el enorme flujo de personas y vehículos que generará el recinto.

Las recientes coordinaciones entre la Seremi de Transportes, el Hospital Herminda Martín y los distintos actores vinculados a la movilidad urbana revelan que las autoridades comienzan a asumir una realidad evidente. Un hospital de alta complejidad no solo transforma la atención médica; también modifica profundamente el comportamiento urbano de su entorno. Cientos de funcionarios, pacientes, estudiantes, ambulancias, transporte público y vehículos particulares convergerán diariamente en un punto de la ciudad cuya infraestructura vial ya presenta signos de saturación.

Un dato expuesto por el seremi de Transportes, resulta elocuente: actualmente entre 5.000 y 6.000 personas se movilizan diariamente en torno al hospital existente. El nuevo recinto probablemente elevará esa cifra de manera considerable. Y el problema es claro: las calles no crecerán. Las avenidas seguirán siendo las mismas, en una ciudad que desde hace años evidencia dificultades de conectividad, congestión en

horarios punta y escasas alternativas de transporte público eficiente.

Por ello, el trabajo preventivo que se anuncia no puede limitarse a reuniones técnicas o diagnósticos preliminares. Lo que está en juego es la capacidad de Chillán para planificar con visión de futuro. La experiencia de otras ciudades demuestra que inaugurar grandes infraestructuras sin resolver previamente los impactos urbanos genera problemas persistentes que luego son mucho más costosos de corregir.

El desafío exige medidas concretas y rápidas. Revisar recorridos de locomoción colectiva, fortalecer frecuencias, mejorar accesos peatonales y coordinar semaforización son pasos necesarios, pero probablemente insuficientes si no se acompañan de una estrategia integral de movilidad urbana.

La reactivación de la Mesa de Transportes y Seguridad es una señal positiva, especialmente porque incorpora a gremios y equipos técnicos en una lógica colaborativa. Sin embargo, el tiempo apremia. Si, como se proyecta, el traslado total del hospital ocurrirá durante el último trimestre de este año, las decisiones deben acelerarse para evitar que el esperado avance sanitario termine acompañado de un severo colapso vial.

El nuevo Hospital Regional de Ñuble merece estar conectado a una ciudad preparada para recibirlo. Porque una buena infraestructura hospitalaria no solo depende de sus pabellones o equipamiento médico, sino también de la posibilidad real de que las personas puedan llegar a ella de forma segura, rápida y digna.